

# LO QUE CREEMOS

Una declaración de fe



# CONTENIDO DE LA DECLARACIÓN DE FE

<b>CONTENIDO DE LA DECLARACIÓN DE FE</b> .....	<b>1</b>
<b>LAS ESCRITURAS</b> .....	<b>3</b>
<i>Dios y la revelación</i> .....	3
<i>El origen de la Escritura</i> .....	3
<i>Los atributos de la Escritura</i> .....	4
<i>La recepción de la Escritura</i> .....	4
<b>EL DIOS TRINO</b> .....	<b>5</b>
<i>La naturaleza de Dios</i> .....	5
<i>La Santa Trinidad</i> .....	6
<i>Las relaciones y acciones de la Trinidad</i> .....	6
<b>LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS</b> .....	<b>7</b>
<i>Dios ordena todas las cosas para su gloria</i> .....	7
<i>La gracia de Dios en la elección</i> .....	7
<b>LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE</b> .....	<b>9</b>
<i>Dios crea y gobierna todas las cosas</i> .....	9
<i>La creación del hombre a imagen de Dios</i> .....	9
<i>El hombre como varón y hembra</i> .....	10
<i>Matrimonio, sexualidad y soltería</i> .....	10
<b>EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS</b> .....	<b>11</b>
<i>El origen del pecado</i> .....	11
<i>Los efectos del pecado</i> .....	11
<b>LA PERSONA DE JESUCRISTO</b> .....	<b>13</b>
<i>La encarnación y las dos naturalezas</i> .....	13
<i>Vida y ministerio terrenal</i> .....	13
<i>Muerte, resurrección y reinado</i> .....	14
<b>LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO</b> .....	<b>15</b>
<i>La humillación de Cristo en su obra salvadora</i> .....	15
<i>La eficacia de la obra salvadora de Cristo</i> .....	15
<i>La exaltación de Cristo en su obra salvadora</i> .....	16
<b>LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO</b> .....	<b>17</b>

<i>La persona del Espíritu Santo.....</i>	<i>17</i>
<i>La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo.....</i>	<i>17</i>
<i>La obra del Espíritu en Cristo y el nuevo pacto.....</i>	<i>18</i>
<b>EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO .....</b>	<b>19</b>
<i>El evangelio.....</i>	<i>19</i>
<i>Llamamiento eficaz, regeneración y conversión.....</i>	<i>19</i>
<i>Justificación y adopción.....</i>	<i>20</i>
<i>Santificación, perseverancia y glorificación.....</i>	<i>20</i>
<b>EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU.....</b>	<b>22</b>
<i>La llenura del Espíritu.....</i>	<i>22</i>
<i>Los dones del Espíritu.....</i>	<i>22</i>
<b>VIDA EN CRISTO.....</b>	<b>24</b>
<i>Crecer en Cristo.....</i>	<i>24</i>
<i>Esperar a Cristo.....</i>	<i>24</i>
<b>LA IGLESIA DE CRISTO .....</b>	<b>26</b>
<i>La iglesia universal.....</i>	<i>26</i>
<i>La iglesia local.....</i>	<i>26</i>
<i>Los sacramentos de la iglesia.....</i>	<i>27</i>
<i>El propósito y la misión de la iglesia.....</i>	<i>28</i>
<b>LAS ÚLTIMAS COSAS .....</b>	<b>29</b>
<i>La muerte y el estado intermedio.....</i>	<i>29</i>
<i>El regreso de Cristo y la resurrección.....</i>	<i>29</i>
<i>El juicio y la consumación.....</i>	<i>30</i>

# LAS ESCRITURAS

## *Dios y la revelación*

Nuestro Dios eterno, trascendente y todo glorioso, quien existe por siempre como Padre, Hijo y Espíritu Santo es, por su misma naturaleza, un ser comunicativo<sup>1</sup>. Él crea<sup>2</sup> y también gobierna<sup>3</sup> a través de sus palabras, y se ha revelado bondadosamente a sí mismo<sup>4</sup> a la humanidad<sup>5</sup> con el fin de tener comunión con nosotros<sup>6</sup>. Él se ha revelado a sí mismo por medio de la creación y la providencia de maneras que son claras para todas las personas, no dejando a nadie sin un testimonio de sí mismo<sup>7</sup>. Él también se reveló a sí mismo a través de palabras específicas, para que pudiéramos llegar a un conocimiento más pleno de su carácter y voluntad<sup>8</sup>, y aprender lo que es necesario para la salvación y la vida<sup>9</sup>. A través del recurso del lenguaje humano<sup>10</sup>, el cual es apropiado e idóneo para la comunicación con aquellos que portan su imagen, Dios ha preservado en la Santa Escritura la única revelación autoritativa y completa para toda la humanidad<sup>11</sup>.

## *El origen de la Escritura*

Toda la Escritura es exhalada por Dios<sup>12</sup>, habiendo sido entregada de manera exacta a través de varios autores humanos por la inspiración y acción soberana del Espíritu Santo<sup>13</sup>. Nosotros por lo tanto recibimos los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos como la Palabra de Dios perfecta, infalible y autoritativa. Puesto que la plenitud de la revelación fue dada en Cristo y en su obra redentora terminada, no habrá ni será necesaria ninguna revelación normativa nueva hasta que Cristo regrese<sup>14</sup>. En sus manuscritos originales, la Escritura como un todo (y todas sus partes) es inerrante —sin error en todo lo que afirma<sup>15</sup>—. Debido a que hay un autor divino detrás de toda la Escritura, nosotros podemos llegar con confianza a tener un entendimiento armonioso y doctrinalmente unificado de toda la Escritura. Además, Dios en su amorosa providencia ha determinado preservar su Palabra como pura y confiable a lo largo de la

---

<sup>1</sup> Gén 1:3; Juan 1:1; 17:5; Heb 3:7.

<sup>2</sup> Gén 1; Sal 33:9; 147:18; 148:5; Col 1:15-17; Heb 11:3.

<sup>3</sup> Sal 29; Lam 3:37-38; Isa 46:8-11; Col 1.15-17; Heb 1:3.

<sup>4</sup> Deut 29:29; 1 Sam 3:21.

<sup>5</sup> Gén 1:26; 2:15-17.

<sup>6</sup> Hech 17:24-27.

<sup>7</sup> Gén 3:8-9; Sal 19:1-6; Os 2:20; Juan 10:14-15; Hech 14:17; Rom 1:19-21.

<sup>8</sup> Sal 19:7-11.

<sup>9</sup> 2 Tim 3:15-17; 2 Ped 1:3-4.

<sup>10</sup> Éx 32:16; Heb 1:1-2.

<sup>11</sup> Apoc 22:18-19.

<sup>12</sup> 2 Tim 3:16; 1 Tes 2:13.

<sup>13</sup> 2 Ped 1:19-21.

<sup>14</sup> Heb 1:1-2; Apoc 22:18-19.

<sup>15</sup> Sal 119:160; Prov 30:5-6; Juan 10:35.

historia<sup>16</sup>, de la misma manera en que guio a la iglesia primitiva a discernir e identificar el canon de la Escritura que Él inspiró.

### *Los atributos de la Escritura*

Los creyentes viven por cada palabra que procede de la boca de Dios<sup>17</sup>. La Palabra de Dios es, por lo tanto, necesaria y completamente suficiente para conocer el amor de Dios en Cristo, para experimentar su glorioso plan de redención y para ser instruidos en cómo vivir de una manera fructífera y piadosa<sup>18</sup>. La Palabra de Dios es clara, y todo lo que necesitamos para conocer a Dios, amarlo y tener comunión con Él puede ser claramente entendido a través de medios ordinarios, sin tener que apelar a ninguna autoridad humana<sup>19</sup>. Aunque no toda la Escritura es igualmente clara, cuando su significado intencional es malentendido, la falla no yace en la claridad de la comunicación de Dios, sino en el receptor<sup>20</sup>. Solamente la Escritura es nuestra autoridad suprema y final, y la norma para la fe y la vida. A las Escrituras no se les debe añadir ni se les debe quitar, y todos los credos, confesiones, enseñanzas y profecías deben ser probados por la autoridad final de la Palabra de Dios<sup>21</sup>.

### *La recepción de la Escritura*

Llegamos a saber que la Biblia es la Palabra de Dios por medio de su propia autoridad<sup>22</sup> para dar testimonio de sí misma y por la obra del Espíritu Santo que testifica por medio de la Palabra en nuestros corazones<sup>23</sup>. Cuando las Escrituras se predicán y leen<sup>24</sup>, el Espíritu se deleita en iluminar nuestras mentes para que nosotros entendamos, atesoremos y obedezcamos su Palabra<sup>25</sup>. El significado que Dios se propuso comunicar se revela a través de las intenciones de los autores humanos inspirados, confirmando a la verdad de la Palabra de Dios una firme realidad histórica. Por lo tanto, la Biblia debe ser interpretada en una postura de oración, de acuerdo con su contexto e intención original, con la debida consideración de la naturaleza progresiva de la revelación y la interpretación colectiva de creyentes a lo largo de los tiempos<sup>26</sup>. A fin de cuentas, la Escritura interpreta la Escritura, y el significado de cada texto debe ser entendido a la luz del todo en su conjunto. A medida que nos consagramos a la Palabra de Dios<sup>27</sup>, tenemos comunión con Dios mismo y somos edificados en la fe, santificados del pecado, fortalecidos en la debilidad y sostenidos en el sufrimiento por su inmutable revelación a través de la Escritura<sup>28</sup>.

---

<sup>16</sup> Sal 12:6-7; Mar 13:31.

<sup>17</sup> Mat 4:4.

<sup>18</sup> Rom 10:13-17; 2 Tim 3:15-17.

<sup>19</sup> Deut 30:11-14; Sal 19:7; 119:130; Hech 17:1.

<sup>20</sup> Luc 24:25; Juan 8:43.

<sup>21</sup> Apoc 22:18-19.

<sup>22</sup> 2 Ped 1:17-19; Luc 16:29-31; Heb 4:12-13.

<sup>23</sup> 1 Cor 2:14; 2 Cor 3:14-16; Sal 119:18,27,34,73.

<sup>24</sup> 1 Tim 4:13; 2 Tim 4:1-2.

<sup>25</sup> Sal 19:7-11; Sant 1:22-25.

<sup>26</sup> 2 Tim 2:15.

<sup>27</sup> Deut 6:6-7; Sal 1:1-2; 119:1; Jos 1:8

<sup>28</sup> Isa 50:4; 55:10-11; Jer 23:29; Juan 17:17; Hech 20:32; Rom 15:4; 1 Tes 2:13; Heb 4:12.

# EL DIOS TRINO

## *La naturaleza de Dios*

Existe un solo<sup>29</sup> Dios vivo y verdadero<sup>30</sup>, quien es infinito en su ser<sup>31</sup>, poder<sup>32</sup> y perfecciones<sup>33</sup>. Dios es eterno<sup>34</sup>, independiente y autosuficiente, tiene vida en sí mismo, sin necesidad de nadie ni de nada<sup>35</sup>. Él es espíritu<sup>36</sup>, trascendente e invisible<sup>37</sup>, sin limitaciones ni imperfecciones<sup>38</sup>, inmutable<sup>39</sup> y está presente en todo lugar con la plenitud de su ser<sup>40</sup>. Su conocimiento es exhaustivo, incluyendo todas las cosas reales y posibles, de tal modo que nada —pasado, presente o futuro— está oculto a su vista<sup>41</sup>. Dios no está dividido en partes, sino que todo su ser incluye todos sus atributos: Él es totalmente santo<sup>42</sup>, amoroso<sup>43</sup>, sabio<sup>44</sup>, justo<sup>45</sup>, bueno<sup>46</sup>, misericordioso<sup>47</sup>, lleno de gracia<sup>48</sup> y veraz<sup>49</sup>. Nuestro Dios es la fuente infinita de todo lo que es<sup>50</sup>, quien creó todas las cosas<sup>51</sup>, y todas las cosas existen por Él y para Él<sup>52</sup>. Él es supremamente poderoso para llevar a cabo toda su santa y perfecta voluntad y gobierna sobre su creación con absoluto dominio<sup>53</sup>, justicia<sup>54</sup>, sabiduría<sup>55</sup> y amor<sup>56</sup>. Por ser trascendente, Dios es incomprendible en su ser y en sus actos, sin embargo, se revela a sí mismo de tal forma que nosotros lo podemos conocer verdadera y personalmente<sup>57</sup>.

---

<sup>29</sup> Deut 6:4; 1 Cor 8:4-5; 1 Tim 1:17.

<sup>30</sup> Jer 10:10; Juan 17:3; 1 Tes 1:9.

<sup>31</sup> Éx 3:14; Job 11:7-9.

<sup>32</sup> Sal 24:8; Mat 19:26.

<sup>33</sup> Mat 5:48.

<sup>34</sup> Sal 90:2; Apoc 1:8.

<sup>35</sup> Sal 50:10-12; 102:25-27; Hech 17:24-25.

<sup>36</sup> Juan 4:24.

<sup>37</sup> Rom 1:20.

<sup>38</sup> Sal 18:30.

<sup>39</sup> Mal 3:6; Sant 1:17.

<sup>40</sup> Jer 23:23-24; Sal 139:7-10.

<sup>41</sup> Isa 42:8; 1 Jn 3:20.

<sup>42</sup> Sal 99:9; Apoc 15:4.

<sup>43</sup> 1 Jn 4:8.

<sup>44</sup> Sal 104:24; Rom 16:27.

<sup>45</sup> Deut 32:4; Rom 3:25-26.

<sup>46</sup> Sal 106:1; Luc 18:19.

<sup>47</sup> Éx 34:6; 2 Cor 1:3.

<sup>48</sup> Sal 103:8; 1 Ped 5:10.

<sup>49</sup> Sal 12:6; Prov 30:5; Tito 1:2.

<sup>50</sup> Sal 36:9; Juan 5:26.

<sup>51</sup> Gén 1:1; Sal 33:6,9; Juan 1:3.

<sup>52</sup> Rom 11:36; Col 1:16.

<sup>53</sup> Sal 115:3; 66:7.

<sup>54</sup> Sal 9:8; 36:6.

<sup>55</sup> Sal 104:24; Rom 16:27.

<sup>56</sup> Éx 34:6; Sal 119:64.

<sup>57</sup> Sal 145:3; 1 Cor 2:10-12; Rom 11:33; Col 1:10; Jer 9:23-24.

### *La Santa Trinidad*

El único Dios verdadero existe eternamente como tres personas —Padre<sup>58</sup>, Hijo<sup>59</sup> y Espíritu Santo<sup>60</sup>— infinitamente excelentes y todo gloriosas. Cada persona es completamente Dios, comparte la misma deidad, atributos y naturaleza esencial y, sin embargo, hay un solo Dios<sup>61</sup>. Cada persona es distinta, aunque Dios no está dividido en tres partes, naturalezas o dioses por esta distinción. El Padre siempre ha existido como Padre, la fuente no engendrada de toda vida<sup>62</sup>. El Hijo siempre ha existido como Hijo, eternamente engendrado del Padre, no creado y sin principio, de una misma esencia con el Padre<sup>63</sup>. El Espíritu Santo siempre ha existido como Espíritu, procediendo eternamente del Padre y del Hijo, y de una misma esencia con ellos<sup>64</sup>. La Deidad existe así en una perfecta unidad, indivisible en cuanto a su naturaleza y substancia, pero como personas inseparablemente distinguidas que disfrutan una plenitud de comunión y amor<sup>65</sup>.

### *Las relaciones y acciones de la Trinidad*

Las personas de la Trinidad, siendo uno en naturaleza, están también inseparablemente unidas en sus obras<sup>66</sup>, de tal forma que tratar con una persona es tratar con la Trinidad como un todo<sup>67</sup>. Sin embargo, dentro de esta unidad hay distinciones en la manera en que las personas divinas se relacionan la una con la otra y con la creación<sup>68</sup>, aunque no hay diferencia en esencia o atributos. Dentro de la Deidad, las relaciones establecidas entre las personas son eternas, aunque sin ninguna desigualdad. En las obras de la creación, la providencia y la redención, las personas desempeñan roles consistentes con sus relaciones eternas: el Padre origina, el Hijo realiza o lleva a cabo y el Espíritu completa<sup>69</sup>. No obstante, los tres, siendo así distintos, no están ni divididos ni mezclados, son de una sola y misma esencia, son iguales desde toda la eternidad, y son dignos de ser adorados como el único Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo<sup>70</sup>—.

---

<sup>58</sup> Juan 6:27; Tito 1:4.

<sup>59</sup> Juan 1:1; 8:58; Col 2:9.

<sup>60</sup> Heb 9:14; 1 Cor 3:16; Hech 5:3-4.

<sup>61</sup> Deut 6:4; Isa 45:21-22.

<sup>62</sup> Rom 11:36; Ef 4:6.

<sup>63</sup> Juan 1:1-4; 10:30; Heb 1:3,5.

<sup>64</sup> Juan 15:26; Gál 4:6.

<sup>65</sup> Juan 3:35; 14:31; 17:24.

<sup>66</sup> Gén 1:2; Juan 1:3; 5:19.

<sup>67</sup> Juan 10:38; 14:9-11.

<sup>68</sup> Gén 1:1,2; Heb 1:2.

<sup>69</sup> Juan 3:16; 6:38; 15:26; Rom 8:13; Gál 4:4; Heb 10:5-7.

<sup>70</sup> Apo 5:12-14.

# LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

## *Dios ordena todas las cosas para su gloria*

Desde toda la eternidad, Dios soberanamente ordenó todo lo que existe y todo lo que ocurre en su creación<sup>71</sup>, con el fin de mostrar la plenitud de su gloria<sup>72</sup>. Los planes de Dios son eficaces, siempre llegan a cumplirse<sup>73</sup>, y son universales, abarcan todos los asuntos de la naturaleza<sup>74</sup>, la historia<sup>75</sup> y las vidas individuales<sup>76</sup>. Estos decretos son un ejercicio de su libre<sup>77</sup>, inmutable<sup>78</sup>, sabia<sup>79</sup> y santa<sup>80</sup> voluntad. No obstante, en su preordinación de todas las cosas, Dios no es el autor del pecado<sup>81</sup>, y sus decretos no anulan la voluntad de sus criaturas, quienes actúan con el poder de sus decisiones voluntarias conforme a su naturaleza<sup>82</sup>. Sus actos de ordenar y gobernar todas las cosas son compatibles con la responsabilidad moral de sus criaturas<sup>83</sup> de tal forma que Dios nunca condena a una persona injustamente<sup>84</sup>. Por lo tanto, todas las personas son responsables por sus acciones, las cuales tienen consecuencias reales y eternas<sup>85</sup>.

## *La gracia de Dios en la elección*

Dios en su gran amor, antes de la fundación del mundo, eligió a aquellos a quienes Él salvaría en Cristo Jesús<sup>86</sup>. La elección de Dios es totalmente por gracia<sup>87</sup> y no depende en lo absoluto de fe, obediencia, perseverancia ni ningún otro mérito, conocidos de antemano por Dios, en aquellos a quienes Él ha elegido<sup>88</sup>. Su decisión de poner su amor salvífico en los elegidos está basada enteramente en su voluntad soberana y en su beneplácito<sup>89</sup>. El número de los elegidos de Dios ha sido establecido para toda la eternidad, y ninguno que haya sido elegido por Dios se perderá<sup>90</sup>.

---

<sup>71</sup> Sal 33:11; Isa 37:26; Ef 1:11.

<sup>72</sup> Rom 11:36; Éx 14:17-18; Sal 19:1.

<sup>73</sup> Sal 33:11; Isa 46:9-10; 55:11.

<sup>74</sup> Job 37:6-13; Col 1:16-17.

<sup>75</sup> Sal 33:10-11; Prov 21:1.

<sup>76</sup> Prov 16:9; 20:24; Sal 139:6.

<sup>77</sup> Rom 9:15.

<sup>78</sup> Núm 23:19; Heb 6:17.

<sup>79</sup> Rom 11:33.

<sup>80</sup> Ef 1:11.

<sup>81</sup> Sant 1:13; 1 Jn 1:5;

<sup>82</sup> Hech 2:23; Rom 9:14-24; Fil 2:12-13.

<sup>83</sup> Rom 3:19.

<sup>84</sup> Dan 4:37; Rom 1:20.

<sup>85</sup> Luc 10:28; Juan 3:16.

<sup>86</sup> Hech 13:48; Ef 1:4-5; 2 Tim 1:9.

<sup>87</sup> Ef 1:6; 2:8-9; Rom 11:5-8.

<sup>88</sup> Rom 9:11-18; 1Cor 1:26-31.

<sup>89</sup> 2 Tim 1:9.

<sup>90</sup> Juan 10:25-29; Rom 8:29-30; 11:5-8.

En el misterio de su voluntad, Dios pasa por alto a los no elegidos<sup>91</sup>, reteniendo su misericordia y castigándolos por sus pecados como una demostración de su justicia e ira santas<sup>92</sup>.

Así como Dios ha designado a los elegidos para gloria<sup>93</sup>, así también ha preordinado todos los medios necesarios para llevar a cabo sus propósitos salvíficos<sup>94</sup>. Aquellos a quienes ha predestinado son redimidos por Cristo<sup>95</sup>, llamados eficazmente a la fe por su Espíritu, justificados, adoptados, santificados<sup>96</sup> y guardados por el poder de Dios hasta el fin<sup>97</sup>. Dios hace todo esto a fin de demostrar su misericordia para alabanza de su gloriosa gracia<sup>98</sup>.

Aunque rodeada de misterio, la doctrina de la elección no debería producir especulación, introspección, apatía u orgullo<sup>99</sup>, sino más bien humildad, gratitud, seguridad, pasión evangelística y alabanza eterna por la inmerecida gracia de Dios en Cristo<sup>100</sup>.

---

<sup>91</sup> Rom 9:17-22; Jud 4; Apoc 20:15.

<sup>92</sup> Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

<sup>93</sup> Col 3:4; Rom 8:29-30.

<sup>94</sup> Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

<sup>95</sup> 1 Tes 5:9-10; Tito 2:14.

<sup>96</sup> Rom 8:30; Ef 1:5; 2 Tes 2:13.

<sup>97</sup> 1 Ped 1:5.

<sup>98</sup> Ef 1:6,12,14.

<sup>99</sup> Deut 29:29; Sal 131:1; Rom 9:20.

<sup>100</sup> 1 Cor 1:26-31; Ef 1:5-6,12; 1 Tes 1:2,4; 2 Tes 2:13; 2 Tim 2:10.

# LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE

## *Dios crea y gobierna todas las cosas*

En el principio, el Dios trino libremente creó de la nada el universo y todo lo que en él hay por la palabra de su poder, todo para su beneplácito y la manifestación de su gloria<sup>101</sup>. Dios declaró la totalidad de su creación como muy buena<sup>102</sup> y, aun en su condición caída, ella cuenta de la grandeza de Dios<sup>103</sup> y ha de ser fuente de deleite<sup>104</sup> y administrada para su gloria<sup>105</sup>. Como Creador supremo, Dios está separado de todo lo que Él ha hecho y es trascendente sobre ello<sup>106</sup>. Como Señor soberano, Él está presente con su creación para sustentar todas las cosas<sup>107</sup>, gobernar a todas las criaturas y dirigir todas las circunstancias de acuerdo con su santa y amorosa voluntad<sup>108</sup>. En todo, Dios actúa eminentemente para su gloria<sup>109</sup> y para el bien de su pueblo en Cristo<sup>110</sup>, concediéndonos gran consuelo y esperanza incommovible en el amor, la sabiduría y la fidelidad de Dios para con nosotros en esta vida y en la eternidad<sup>111</sup>.

## *La creación del hombre a imagen de Dios*

Dios creó al hombre, varón y hembra<sup>112</sup>, a su propia imagen<sup>113</sup> como la corona de la creación y el objeto de su cuidado especial<sup>114</sup>. Dios creó a Adán directamente del polvo de la tierra<sup>115</sup>, y a Eva del costado de Adán<sup>116</sup>, como los padres de toda la raza humana<sup>117</sup>. Ellos fueron creados para conocer y glorificar a su Hacedor al confiar en su bondad y obedecer su palabra<sup>118</sup>. Dios les dio dominio sobre toda la creación para llenar, sojuzgar y administrar la tierra como sus representantes<sup>119</sup>. Todos los seres humanos han sido igualmente creados a imagen de Dios<sup>120</sup>. A pesar de los efectos de la caída sobre la humanidad pecaminosa<sup>121</sup>, todas las personas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios, capaces de tener comunión con Él y poseedoras de una

---

<sup>101</sup> Gén1; Sal 19:1; 33:6; Juan 1:3; Col 1:15-17; Heb 11:3; Apoc 4:11.

<sup>102</sup> Gén 1:31.

<sup>103</sup> Sal 19:1-6; Rom 1:20.

<sup>104</sup> Sal 111:2; 1 Tim 4:4.

<sup>105</sup> Gén 1:26,28; Sal 8.

<sup>106</sup> 1 Rey 8:27; Isa 6:1; 66:1.

<sup>107</sup> Sal 145:15; 147:8-9; Luc 12:24; Heb 1:3.

<sup>108</sup> Ef 1:11; Rom 8:28-29.

<sup>109</sup> Isa 43:7; Ef 1:6,12.

<sup>110</sup> Gén 50:20; Rom 8:28; Ef 1:22.

<sup>111</sup> Rom 5:3-5; 8:31; Fil 1:6; 1 Ped 4:19; Jud 24.

<sup>112</sup> Gén 1:27.

<sup>113</sup> Gén 1:26-27; 9:6.

<sup>114</sup> Sal 8:4-8.

<sup>115</sup> Gén 2:7.

<sup>116</sup> Gén 2:22.

<sup>117</sup> 1 Cor 15:22,45-49.

<sup>118</sup> Gén 2:16-17; Ecl 3:11; Isa 43:7; Rom 1:19-21.

<sup>119</sup> Gén 1:26,28.

<sup>120</sup> Gén 9:6; Sant 3:9.

<sup>121</sup> Rom 3:23; Ef 2:1; 4:18; Col 1:21.

dignidad y un valor intrínsecos en cada etapa de la vida desde la concepción hasta la muerte<sup>122</sup>. La redención en Cristo restaura progresivamente a hombres y mujeres caídos a su verdadera humanidad a medida que son conformados a la imagen de Cristo<sup>123</sup>.

### *El hombre como varón y hembra*

Hombres y mujeres están ambos hechos a imagen de Dios y son iguales delante de Él en dignidad y valor<sup>124</sup>. El género, designado por Dios a través de nuestro sexo biológico, no es por lo tanto incidental para nuestra identidad ni fluido en su definición, sino que es esencial para nuestra identidad como varón y hembra. Aunque la caída distorsiona y daña el diseño de Dios para el género y su expresión<sup>125</sup>, estos permanecen como parte de la belleza del orden creado por Dios. Los hombres y las mujeres reflejan y representan a Dios de maneras distintas y complementarias, y estas diferencias han de ser honradas en todas las dimensiones de la vida. Negar o tratar de eliminar estas diferencias equivale a distorsionar una manera fundamental en la que glorificamos a Dios como varón y hembra.

### *Matrimonio, sexualidad y soltería*

La masculinidad y feminidad bíblicas enriquecen el florecimiento humano en todas sus dimensiones. Dios instituyó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer quienes se complementan uno al otro en una unión que los hace una sola carne<sup>126</sup> y que, a fin de cuentas, funciona como un tipo de la unión entre Cristo y su iglesia<sup>127</sup>. Este permanece como el único patrón normativo de relaciones sexuales para la humanidad. Los esposos han de ejercer su rol de cabeza del hogar sacrificialmente y con humildad<sup>128</sup>, y las esposas han de servir como ayudas para los esposos, apoyándolos y sometién dose voluntariamente a su liderazgo<sup>129</sup>. Juntos, estos roles complementarios traen gozo y bendición a cada uno y despliegan la belleza de los propósitos de Dios para el mundo. Los hombres y mujeres solteros no son menos capaces de disfrutar y honrar a Dios ni menos importantes para sus propósitos. Ellos también han de dar expresión a la imagen de Dios de maneras distintas y complementarias, floreciendo como los portadores de su imagen y trayéndole gloria en su soltería<sup>130</sup>.

---

<sup>122</sup> Sal 139:13-16; Jer 1:5; Rom 14:8; Sant 3:9.

<sup>123</sup> Rom 8:29; 2 Cor 3:18; Ef 4:24; Col 3:10.

<sup>124</sup> Gén 1:27; 9:6; Gál 3:28; Sant 3:9.

<sup>125</sup> Gén 3:16-19.

<sup>126</sup> Gén 2:18-25.

<sup>127</sup> Ef 5:31-33.

<sup>128</sup> Ef 5:25-30; Col 3:19; 1 Ped 3:7.

<sup>129</sup> Gén 2:18; Ef 5:22-24; Col 3:18; 1 Ped 3:1-2.

<sup>130</sup> P. ej., 1 Cor 7:6-8; Luc 2:36-37.

## EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS

### *El origen del pecado*

Dios creó originalmente al hombre inocente y recto, sin mancha ni corrupción<sup>131</sup>. En tal estado, Adán y Eva disfrutaban una plenitud de vida en comunión con Dios, deleitándose en Él y en su buena voluntad, aunque eran capaces de cometer transgresión<sup>132</sup>. A pesar de estos privilegios, Satanás los llevó a descarriarse<sup>133</sup> y pecaron voluntariamente contra su Creador al hacer lo que Él había prohibido<sup>134</sup>. En su rebelión ellos dudaron del carácter de Dios, rechazaron su autoridad y desobedecieron su palabra<sup>135</sup>. La infracción de la ley de Dios por parte del hombre<sup>136</sup> trajo enemistad con Dios<sup>137</sup> y la maldición de la muerte<sup>138</sup>. Debido a que Dios había establecido a Adán como el representante supremo de la raza humana<sup>139</sup>, su pecado le fue imputado a todos sus descendientes, trayendo culpa, condenación y muerte a la humanidad<sup>140</sup>. Por lo tanto, todos somos corruptos por naturaleza<sup>141</sup> y estamos inclinados al mal desde nuestra concepción<sup>142</sup>.

### *Los efectos del pecado*

De la corrupción heredada por la humanidad<sup>143</sup> surgen todos los pecados que cometemos<sup>144</sup>. Todas las personas son ahora por naturaleza enemigos de Dios<sup>145</sup>, viven bajo el poder de Satanás<sup>146</sup>, están sujetas a la maldición de la ley<sup>147</sup> y son merecedoras de castigo eterno<sup>148</sup>. Además, la naturaleza del hombre en su totalidad ha sido corrompida por la caída, y ninguna parte del hombre está libre de la contaminación del pecado<sup>149</sup>. Aunque las personas caídas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios<sup>150</sup> y manifiestan las virtudes de la gracia común, son incapaces de agradecer a Dios<sup>151</sup>, de merecer su favor<sup>152</sup> o de librarse a sí mismas de su esclavitud

---

<sup>131</sup> Gén 1:27,31; Ecl 7:29.

<sup>132</sup> Gén 2:7-9,15-17.

<sup>133</sup> Gén 3:13; 2 Cor 11:3.

<sup>134</sup> Gén 3:6-7.

<sup>135</sup> Gén 2:17; 3:1-6.

<sup>136</sup> Gén 3:17; Rom 5:18-19.

<sup>137</sup> Gén 3:8-10; Isa 59:2.

<sup>138</sup> Gén 2:16-17; Rom 5:12.

<sup>139</sup> Rom 5:12-19; 1 Cor 15:22,49.

<sup>140</sup> 1 Cor 15:21-22; Rom 5:12-18.

<sup>141</sup> Gén 6:5; Job 14:4; 15:14; Jer 17:9; Ef 2:3.

<sup>142</sup> Sal 51:5; Gén 8:21; Rom 3:23.

<sup>143</sup> Rom 5:12; Ef 2:3.

<sup>144</sup> Sal 14:3; 51:1-5; 58:3; Sant 1:14; Mat 15:19.

<sup>145</sup> Ef 2:3; Rom 5:10; 8:7.

<sup>146</sup> Juan 8:44; Hech 26:18; 2 Tim 2:26; 2 Cor 4:4; 1 Jn 5:19; Ef 2:2.

<sup>147</sup> Gál 3:10; Rom 4:15; Deut 28:45.

<sup>148</sup> Dan 12:2; Mat 25:46; Apoc 20:14-15; Rom 1:32; 6:32.

<sup>149</sup> Gén 6:5; Rom 3:10-18; 7:18; Ef 2:3; Jer 17:9.

<sup>150</sup> Gén 9:6; Sant 3:9.

<sup>151</sup> Rom 8:8; Heb 11:6.

<sup>152</sup> Isa 64:6; Rom 3:20; Gál 2:16.

al pecado<sup>153</sup>. Sus corazones están endurecidos<sup>154</sup>, su entendimiento está entenebrecido<sup>155</sup>, sus conciencias están corrompidas<sup>156</sup>, su percepción espiritual está cegada<sup>157</sup> y sus obras son malas<sup>158</sup>. Por lo tanto, todas las personas están muertas en pecado y sin esperanza fuera de la salvación que hay en Cristo Jesús<sup>159</sup>.

La maldición de la caída corrompió no solo a la humanidad sino todo el orden creado, sometiendo al mundo a vanidad, deterioro y muerte<sup>160</sup>. Tanto la creación maldita como la maldad moral producen calamidad, sufrimiento, hostilidad e injusticia en el mundo<sup>161</sup>. El gemir del orden creado nos recuerda nuestra condición caída y nos lleva a anhelar la redención de todas las cosas bajo Cristo<sup>162</sup>.

---

<sup>153</sup> Juan 8:34; Ef 2:1-2.

<sup>154</sup> Ef 4:18; Mat 13:15.

<sup>155</sup> Rom 1:18-23,28; Ef 4:18.

<sup>156</sup> Tito 1:15; 1 Tim 4:2.

<sup>157</sup> 2 Cor 4:4; Juan 9:39; Rom 11:8.

<sup>158</sup> Isa 64:6; Juan 3:19; Col 1:21.

<sup>159</sup> Ef 2:12-13.

<sup>160</sup> Gén 3:14-19; Rom 8:19-25.

<sup>161</sup> Ecl 4:1; Mat 24:7; Juan 16:33; Tito 3:3.

<sup>162</sup> Rom 8:22-23; 1 Cor 15:24-25; Heb 2:8; Apoc 21:4.

## LA PERSONA DE JESUCRISTO

### *La encarnación y las dos naturalezas*

En la plenitud del tiempo, Dios el Padre envió a su Hijo eterno<sup>163</sup>, la segunda persona de la Trinidad<sup>164</sup>, a venir a este mundo como Jesús el Cristo<sup>165</sup>. Él fue concebido por el Espíritu Santo<sup>166</sup> y nació de la virgen María<sup>167</sup>, tomando para sí mismo una naturaleza enteramente humana con todos sus atributos y debilidades, aunque sin pecado<sup>168</sup>. En esta unión, dos naturalezas completas, perfectas y distintas fueron inseparablemente unidas en la persona del Hijo divino sin confusión, mezcla o cambio. Nuestro Redentor actuó en sus dos naturalezas, humana y divina, y a través de ellas<sup>169</sup>, de maneras apropiadas a cada una, siendo ambas naturalezas preservadas y ninguna disminuida por la otra. Sus dos naturalezas, humana y divina, están unidas y encuentran expresión en la persona del Hijo eterno<sup>170</sup>. Así pues, nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo encarnado es completamente Dios y completamente hombre, capaz de ser nuestro todo suficiente salvador y el único mediador entre Dios y el hombre<sup>171</sup>.

### *Vida y ministerio terrenal*

Como el Hijo encarnado de Dios, nuestro Señor Jesucristo inauguró el reino de Dios<sup>172</sup>, cumpliendo los propósitos salvíficos de Dios<sup>173</sup> y todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de aquel que iba a venir<sup>174</sup>: Él es la Simiente de la mujer<sup>175</sup>, la Simiente de Abraham<sup>176</sup>, el Profeta como Moisés<sup>177</sup>, el Sacerdote según el orden de Melquisedec<sup>178</sup>, el Hijo de David<sup>179</sup>, el Siervo sufriente<sup>180</sup> y el Mesías designado por Dios<sup>181</sup>. Como tal, Él fue ungido por el Espíritu Santo<sup>182</sup> y vivió una vida sin pecado<sup>183</sup> en completa obediencia a su Padre<sup>184</sup>. Jesús entró a una

---

<sup>163</sup> Juan 3:16; Gál 4:4.

<sup>164</sup> Juan 1:1-2; Heb 1:1-3.

<sup>165</sup> Mat 1:21.

<sup>166</sup> Luc 1:35.

<sup>167</sup> Mat 1:23; Luc 1:34.

<sup>168</sup> Juan 1:14; Heb 2:16-17; 4:15.

<sup>169</sup> Mar 4:35-41; 11:12; Luc 2:52; 6:6-10.

<sup>170</sup> Juan 1:14; Heb 1:1-3.

<sup>171</sup> Hech 4:12; 1 Tim 2:5.

<sup>172</sup> Mar 1:15; Mat 12:28.

<sup>173</sup> Isa 53; Hech 4:12; Rom 3:21-22; 2 Cor 1:20.

<sup>174</sup> Luc 24:44; Juan 5:39.

<sup>175</sup> Gén 3:15; Rom 16:20.

<sup>176</sup> Gen 15:18; 17:8; Mat 1:1; Gál 3:16.

<sup>177</sup> Deut 18:15; Hech 3:22-26.

<sup>178</sup> Sal 110:4; Heb 5:5-6.

<sup>179</sup> 2 Sam 7:16; Mat 1:1; 22:42-45.

<sup>180</sup> Isa 53:3-6; Mar 10:45.

<sup>181</sup> Dan 9:25-26; Mat 16:16.

<sup>182</sup> Mat 3:16

<sup>183</sup> Heb 2:16-17; 4:15.

<sup>184</sup> Juan 5:19; Fil 2:8.

existencia humana completa, soportando las debilidades, las tentaciones y los sufrimientos comunes de la humanidad. Él reveló perfectamente el carácter de Dios<sup>185</sup>, enseñó con autoridad divina y absoluta veracidad<sup>186</sup>, difundió el amor y la compasión de Dios<sup>187</sup> y demostró su señorío por medio de obrar milagros<sup>188</sup> y del ejercicio de prerrogativas divinas<sup>189</sup>.

### *Muerte, resurrección y reinado*

Habiendo obedecido completamente a su Padre en vida, nuestro Salvador fue también obediente hasta la muerte<sup>190</sup>. Él fue crucificado bajo Poncio Pilato, muriendo una muerte sustitutoria por los pecados de su pueblo<sup>191</sup>. Él fue sepultado y se levantó corporalmente de los muertos al tercer día<sup>192</sup>, vindicando su identidad y obra salvífica como el Mesías de Dios<sup>193</sup> y garantizando la derrota de la muerte, nuestra resurrección futura y la glorificación de nuestros cuerpos físicos<sup>194</sup>. Cuarenta días después, Jesús ascendió corporalmente al cielo<sup>195</sup>, donde está ahora entronizado a la diestra de Dios<sup>196</sup>, reinando sobre todas las cosas<sup>197</sup>, e intercediendo por su pueblo como su Gran Sumo Sacerdote<sup>198</sup>. Un día Él regresará para juzgar a todas las personas y a todos los ángeles<sup>199</sup>, pues pondrá a todos sus enemigos bajo sus pies y habitará con su pueblo para siempre<sup>200</sup>.

---

<sup>185</sup> Juan 1:14,18; 14:9-11; Heb 1:1-3.

<sup>186</sup> Mar 1:22; Juan 12:49-50; 14:10-11.

<sup>187</sup> Mat 9:36; Mar 6:34; Juan 13:1,34; 14:21.

<sup>188</sup> Ver, p. ej., Mat 8:1-17; Mar 2:1-12; Luc 7:11-17; Juan 2:1-11.

<sup>189</sup> Mat 11:27; Mar 2:5-12; Juan 9:39; 10:9,11; 20:28-29.

<sup>190</sup> Fil 2:6-7.

<sup>191</sup> Isa 53:5-12; 2 Cor 5:21; Rom 3:24-25; 1 Ped 3:18.

<sup>192</sup> Mat 28:1-10; Mar 16:1-18; Luc 24:1-12; Juan 20:1-10; 1 Cor 15:3-4.

<sup>193</sup> Hech 2:32-33; 4:10; 13:32-39; 17:31; Rom 1:3-4; 4:25.

<sup>194</sup> 1 Cor 15:20-57.

<sup>195</sup> Luc 24:50-53; Hech 1:9.

<sup>196</sup> Hech 2:33; 5:31; 7:55-56; Rom 8:34; Ef 1:20; Heb 1:3; 8:1; 10:12.

<sup>197</sup> Mat 28:18; Juan 17:2; Heb 1:3.

<sup>198</sup> Heb 4:14; 7:25; 10:21.

<sup>199</sup> Mat 25:31-32; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

<sup>200</sup> 1 Cor 15:25-27; Heb 2:8.

# LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO

## *La humillación de Cristo en su obra salvadora*

En la totalidad de su vida y su muerte, Jesucristo se humilló a sí mismo<sup>201</sup> para servir como nuestro mediador<sup>202</sup> en obediencia a los propósitos salvíficos de su Padre<sup>203</sup>. Como el segundo Adán<sup>204</sup>, su vida sin pecado<sup>205</sup> y de obediencia sincera a la ley de Dios obtuvo el don de justicia perfecta<sup>206</sup> y vida eterna<sup>207</sup> para todos los elegidos de Dios<sup>208</sup>. En su muerte sustitutoria a favor de su pueblo<sup>209</sup>, Cristo se ofreció a sí mismo por el Espíritu<sup>210</sup> como un sacrificio perfecto, el cual satisfizo las demandas de la ley de Dios al haber pagado el castigo completo por los pecados de su pueblo<sup>211</sup>. En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados<sup>212</sup>, recibió nuestro castigo<sup>213</sup>, propició la ira de Dios que nos era contraria<sup>214</sup>, vindicó la justicia de Dios<sup>215</sup> y compró nuestra redención<sup>216</sup>, a fin de que nosotros fuéramos reconciliados con Dios<sup>217</sup> y viviéramos en comunión bendita con Él para siempre<sup>218</sup>.

## *La eficacia de la obra salvadora de Cristo*

Dios el Padre se complació en aceptar el sacrificio de Cristo como una expiación completa por el pecado, levantándolo a nueva vida<sup>219</sup> y vindicando su identidad y obra como el Mesías<sup>220</sup>. Para aquellos que ponen su fe en Cristo Jesús, la justicia de Dios no requiere otro sacrificio por el pecado<sup>221</sup>, ni existe ningún logro o mérito humano que se pueda sumar a lo realizado por Cristo<sup>222</sup>. La obra expiatoria de Cristo es completamente eficaz<sup>223</sup>, asegurando la salvación plena

---

<sup>201</sup> Fil 2:6-8.

<sup>202</sup> 1 Tim 2:5; Heb 9:15; 12:24.

<sup>203</sup> Juan 4:34; 5:30; 6:38.

<sup>204</sup> Rom 5:14; 1 Cor 15:45.

<sup>205</sup> 2 Cor 5:21; Heb 4:15; 1 Ped 2:22.

<sup>206</sup> Rom 5:17-21; 2 Cor 5:21; Fil 3:9.

<sup>207</sup> Juan 3:14-16; 5:24; Tito 3:7; 1 Jn 5:11.

<sup>208</sup> Juan 6:37; 10:29; Ef 1:3-5.

<sup>209</sup> Isa 53:4-6,12; Mat 20:28; 2 Cor 5:21.

<sup>210</sup> Heb 9:14.

<sup>211</sup> Juan 19:30; Rom 8:1; Heb 1:3.

<sup>212</sup> 1 Ped 2:24.

<sup>213</sup> Gál 3:13.

<sup>214</sup> Rom 5:9.

<sup>215</sup> Rom 3:25-26.

<sup>216</sup> Rom 3:24; Ef 1:7.

<sup>217</sup> Rom 5:10; 2 Cor 5:18; Col 1:22.

<sup>218</sup> Ezeq 37:27; Juan 17:3; Apoc 21:3.

<sup>219</sup> Hech 3:15; 13:30; Rom 10:9; 1 Cor 15:15.

<sup>220</sup> Hech 2:22-36; 4:10-12; Rom 1:3-4.

<sup>221</sup> Rom 3:25-26; 5:9; Heb 10:10.

<sup>222</sup> Rom 3:27; 1 Cor 1:29-31; Gál 6:14; Ef 2:9; Fil 3:7-9.

<sup>223</sup> Col 1:20; Heb 7:25; 9:12-14; 1 Jn 1:7.

de todos los elegidos al comprar el perdón de pecados<sup>224</sup>, los dones de fe y arrepentimiento<sup>225</sup>, la vida eterna<sup>226</sup> y toda otra bendición que viene al pueblo de Dios<sup>227</sup>. Como la expiación única y suficiente por el pecado<sup>228</sup>, la obra salvadora de Cristo ha de ser proclamada a toda persona sin excepción como el único medio de reconciliación con Dios<sup>229</sup>. No hay otro mediador entre Dios y el hombre más que nuestro Salvador, Cristo Jesús<sup>230</sup>, y Él recibirá con amor redentor a todos aquellos que vengan a Él en fe<sup>231</sup>.

### *La exaltación de Cristo en su obra salvadora*

La exaltación de Cristo en su resurrección, ascensión y reinado revela la gloria plena de su obra mediadora<sup>232</sup>. Levantado por el poder de Dios<sup>233</sup>, Cristo triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás<sup>234</sup> y, como las primicias de la nueva creación<sup>235</sup>, otorga vida eterna a todos aquellos que son unidos a Él por la fe<sup>236</sup>. Habiendo ascendido a la diestra del Padre<sup>237</sup>, Cristo derrama el Espíritu sobre su pueblo<sup>238</sup> e intercede por ellos<sup>239</sup> como un Gran Sumo Sacerdote<sup>240</sup>, abogando constantemente en su favor<sup>241</sup> y concediéndoles acceso a la presencia de Dios<sup>242</sup>. Como el Señor exaltado, Cristo reina con toda autoridad como rey universal<sup>243</sup> y cabeza de su iglesia<sup>244</sup>, gobernando sobre los asuntos de los hombres y las naciones<sup>245</sup>, y dando poder a su pueblo para vivir en victoria sobre el pecado y Satanás<sup>246</sup>. La consumación de la obra salvadora de Cristo ocurrirá cuando Él regrese para juzgar al mundo en justicia<sup>247</sup>, entregar el reino a su Padre<sup>248</sup> y recibir adoración eterna como Rey de reyes y Señor de señores<sup>249</sup>.

---

<sup>224</sup> Mat 26:28; Luc 24:47; Hech 10:43; Col 1:14.

<sup>225</sup> Jer 31:33; Ezeq 36:26-27; Ef 2:8-9; Fil 1:29.

<sup>226</sup> Juan 3:16; 5:24; 6:40; Hech 13:48; Rom 5:21; 6:23; 1 Tim 1:16.

<sup>227</sup> 1 Cor 2:21-23; Ef 1:3; 1 Ped 1:3.

<sup>228</sup> Hech 4:12; Heb 7:27; 9:26.

<sup>229</sup> Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

<sup>230</sup> 1 Tim 2:5.

<sup>231</sup> Mat 11:28; Juan 6:37; Apoc 5:9.

<sup>232</sup> Ef 1:20-24; Col 1:18-20; Apoc 5:5-14.

<sup>233</sup> Hech 2:24; Rom 1:3-4.

<sup>234</sup> Juan 12:31; Ef 1:20-21; Col 2:13-15; Heb 2:14-15.

<sup>235</sup> 1 Cor 15:20,23.

<sup>236</sup> Juan 5:21; 6:40,54; 1 Cor 15:45.

<sup>237</sup> Hech 1:9; 2:33; Ef 4:8.

<sup>238</sup> Juan 3:34; Hech 2:33.

<sup>239</sup> Rom 8:34; Heb 7:25.

<sup>240</sup> Heb 4:14-15.

<sup>241</sup> 1 Jn 2:1.

<sup>242</sup> Rom 5:2; Ef 2:18; 3:12.

<sup>243</sup> Mat 28:18; Ef 1:22.

<sup>244</sup> Ef 1:22; 5:23; Col 1:18.

<sup>245</sup> Apoc 1:5; 17:14; 19:16.

<sup>246</sup> Ef 6:10-11; 1 Jn 5:4-5.

<sup>247</sup> Hech 17:31; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

<sup>248</sup> 1 Cor 15:24.

<sup>249</sup> Apoc 17:14; 19:16.

# LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

## *La persona del Espíritu Santo*

El Espíritu Santo es la tercera persona<sup>250</sup> de la Trinidad, quien procede eternamente del Padre<sup>251</sup> y del Hijo<sup>252</sup>. Él es igual en deidad, atributos y naturaleza con el Padre y con el Hijo<sup>253</sup>, y ha de ser adorado y glorificado junto con ellos. El Espíritu manifiesta la presencia activa de Dios en el mundo, impartiendo vida en la creación<sup>254</sup> y en la nueva creación de Dios<sup>255</sup>. Habiendo existido por siempre con el Padre y con el Hijo, el Espíritu es el agente de toda bendición para las criaturas de Dios y quien hace posible la comunión con Él.

## *La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo*

El Espíritu eterno estaba presente en el principio de la creación de Dios<sup>256</sup>, llevando a cabo la palabra creadora de Dios<sup>257</sup> y dando vida<sup>258</sup> a todas las cosas. En la obra de Dios bajo el antiguo pacto, el Espíritu estaba presente con el pueblo de Dios<sup>259</sup> para consagrar, liberar, guiar y conceder fe salvadora en las promesas de Dios<sup>260</sup>. Él empoderó a los profetas para revelar la Palabra de Dios<sup>261</sup>, designó ancianos para emitir juicio<sup>262</sup>, levantó jueces para traer liberación<sup>263</sup>, ungió sacerdotes y reyes como sus representantes e inspiró el registro de la revelación bajo el antiguo pacto<sup>264</sup>. A través de todas las instituciones y funciones del Antiguo Testamento, la obra del Espíritu apuntaba a la revelación final de Dios a través de su Hijo, Cristo Jesús<sup>265</sup>.

---

<sup>250</sup> La Escritura enseña que quienes pretenden ser seguidores de Cristo deben ser «[bautizados] en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat 28:19), lo cual implica una autoridad y dignidad iguales del nombre del Espíritu Santo, el cual representa su persona. Además, la Escritura consistentemente le atribuye al Espíritu características y actividades que apropiadamente le corresponden a una persona, p. ej., Isa 63:10; Mat 12:24; Luc 12:12; Juan 14:26; Hech 5:3-4,9; 7:59; 13:2-4; 20:28; Ef 4:30; 2 Cor 3:17-18.

<sup>251</sup> Prov 1:23; Isa 42:1; Luc 11:13; Juan 14:16-17,26; 15:26; 1 Cor 2:10-12; Gál 3:5; 1 Jn 3:24.

<sup>252</sup> Juan 5:21; cf. Juan 6:63; 15:26; 16:7,13-15; Hech 2:17-18,33; Rom 8:9-11; Gál 4:6; 1 Ped 1:11; Juan 15:26.

<sup>253</sup> Lev 11:45; cf. Sal 51:11; 19:2; 139:7; 143:10; Isa 40:13-14; 63:1-11; Miq 3:8; Mar 10:18. Ver también Neh 9:20; Hech 1:8; Rom 1:4; 1 Cor 2:10-11; Tito 3:5; Heb 9:14; Apoc 4:8.

<sup>254</sup> Gén 2:7; 6:3; Job 33:4; 34:14-15.

<sup>255</sup> Juan 3:1-15; 6:63; 7:37-39; Rom 8:11.

<sup>256</sup> Gén 1:2.

<sup>257</sup> Sal 33:6,9; 104:30.

<sup>258</sup> Job 33:4; 34:14-15; cf. Isa 32: 14-17.

<sup>259</sup> Deut 32:11-12 (cf. Isa 31:5; Gén 1:2); Sal 51:10-12; Isa 63:7-13; Hag 2:5; Zac 4:6.

<sup>260</sup> Gén 15:6; cf. Gál 3:5-6; Heb 11:8-10.

<sup>261</sup> Mat 22:43; Hech 1:16; 2 Ped 1:21.

<sup>262</sup> Núm 11:16-17,25.

<sup>263</sup> Jue 3:9-10; 6:34; 11:29; 13:24-25; 15:14.

<sup>264</sup> 1 Sam 10:9; 16:13; 2 Crón 24:20.

<sup>265</sup> Heb 1:1-2; 7:23-24; 9:12; Mat 5:17-18; Mar 7:18-19; Luc 24:27; Juan 2:19,21; 4:21,23; 5:39,46; Rom 10:4; 2 Cor 1:20.

### *La obra del Espíritu en Cristo y el nuevo pacto*

La obra del Espíritu en el nuevo pacto se centra en Cristo y en la iglesia. Es por el Espíritu que Jesucristo fue concebido y nacido de una virgen<sup>266</sup>, ungido para cumplir su ministerio terrenal<sup>267</sup>, empoderado para ofrecer su vida como un sacrificio<sup>268</sup> y levantado con el poder de la resurrección<sup>269</sup>. Después de que Cristo ascendió a la diestra del Padre, el Espíritu Santo prometido descendió en Pentecostés e introdujo la nueva era de la plenitud del Espíritu<sup>270</sup>, viniendo a morar en los creyentes y empoderándolos para la vida y el servicio<sup>271</sup>. El Espíritu glorifica a Cristo y da testimonio de Él, redarguyendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio<sup>272</sup>. Él inspiró el registro de la revelación del nuevo pacto<sup>273</sup> y la hace efectiva en los corazones de las personas a través del don de la regeneración<sup>274</sup>. Él ilumina la Palabra de Dios para su pueblo<sup>275</sup>, les asegura el amor de Dios<sup>276</sup>, los consuela con su presencia<sup>277</sup>, intercede a su favor<sup>278</sup> y los santifica para conformarlos a la imagen de Cristo<sup>279</sup>. El Espíritu es el lazo de nuestra unión con Cristo<sup>280</sup>, el sello de nuestra salvación<sup>281</sup>, las primicias de nuestra redención<sup>282</sup> y la garantía de nuestra herencia<sup>283</sup>.

---

<sup>266</sup> Mat 1:18-20; Luc 1:35.

<sup>267</sup> Isa 11:1-3; 61:1; Mat 3:16; 12:28-32; Mar 1:10; Luc 3:22; 4:16-21; Juan 1:32-34; Hech 1:2; 10:38; Heb 2:4.

<sup>268</sup> Heb 9:14-15.

<sup>269</sup> Rom 1:4; 8:11; 1 Ped 3: 18-20.

<sup>270</sup> Juan 14:2-4,16,25-26; 16:5-7; Hech 1:4,8; 2:1-4,16-21,33.

<sup>271</sup> Luc 4:16-21; Juan 6:63; 16:13-14; Hech 1:8; 2:17-21; 1 Cor 12-14; Rom 14:17; 1 Tim 4:14; 1 Tes 5:19-21.

<sup>272</sup> Juan 16:8-11.

<sup>273</sup> Juan 14:17,26; 16:13-15; 1 Cor 2:10-13; 2 Tim 3:16-17; 2 Ped 3:15-16; 1 Tim 5:18; cf. Luc 10:7; Mat 10:10; Deut 25:4.

<sup>274</sup> Juan 3:5-8; Tito 3:5.

<sup>275</sup> Ef 1:17-18; 1 Cor 2:12-14.

<sup>276</sup> Rom 5:5; Gál 4:6; Ef 3:16-19.

<sup>277</sup> Juan 16:7; Hech 9:31; 2 Cor 3:17-18; 13:14.

<sup>278</sup> Rom 8:26-27; Juan 16:7.

<sup>279</sup> Rom 8:13; 2 Cor 3:18; Gál 5:22-23.

<sup>280</sup> Ef 4:3; 1 Cor 12:12-13; Gál 4:6.

<sup>281</sup> 2 Cor 1:21-22, Ef 1:13; 4:30.

<sup>282</sup> Rom 8:23; 1 Cor 15:20,23.

<sup>283</sup> Ef 1:13-14; cf. 2 Cor 1:22; 5:5.

# EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO

## *El evangelio*

El evangelio es la buena nueva de Jesucristo y todo lo que Él hizo en su vida, muerte, resurrección y ascensión, para lograr la salvación para la humanidad<sup>284</sup>. Por lo tanto, el evangelio no es una acción o logro humano sino más bien un logro divino<sup>285</sup>, objetivo, histórico, que permanece cierto e inmutable sea cual sea la opinión o respuesta humana. El evangelio es el mensaje central de la Biblia, la cual testifica en todas sus partes de los actos salvíficos de Dios, culminando en la persona y obra de Cristo<sup>286</sup>. Estas buenas nuevas son el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree<sup>287</sup>, ofreciendo esperanza para el perdido<sup>288</sup> y constante consuelo y fortaleza para el creyente<sup>289</sup>. No hay salvación fuera de Cristo Jesús, pues no hay otro nombre dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos<sup>290</sup>.

## *Llamamiento eficaz, regeneración y conversión*

Dios manda que el evangelio sea proclamado a todas las personas en todo lugar<sup>291</sup>, pero todas las personas están espiritualmente muertas y son incapaces de responder a estas nuevas de salvación<sup>292</sup>. Por lo tanto, Dios por su gracia llama eficazmente a sí mismo a aquellos que Él eligió salvar en Cristo<sup>293</sup>. A través de la proclamación del evangelio, el Espíritu Santo regenera a los elegidos y los trae a una unión viva con Cristo, concediendo nueva vida espiritual<sup>294</sup>, abriendo sus ojos para ver la gloria de Dios en Cristo<sup>295</sup> y capacitándolos para responder al evangelio en fe y arrepentimiento<sup>296</sup>. Con un corazón y una mente renovados<sup>297</sup>, nosotros recibimos a Cristo y confiamos plenamente en Él para salvación, volviéndonos de nuestro estilo de vida pecaminoso y egoísta, para amar y seguir a Cristo en gozosa obediencia<sup>298</sup>. Solamente aquellos que responden al evangelio de esta manera serán salvos<sup>299</sup>, aunque incluso esta respuesta es un don de la gracia misericordiosa de Dios, lo cual asegura que solo Él reciba la gloria por nuestra salvación<sup>300</sup>.

---

<sup>284</sup> Rom 3:23-26; 1 Cor 15: 3-5; Apoc 1:5; 5:5,9-12.

<sup>285</sup> Rom 1:3-4; 1 Cor 15:3-5.

<sup>286</sup> Luc 24:44-47; Juan 5:39; 1 Ped 1:10-12.

<sup>287</sup> Rom 1:16.

<sup>288</sup> Mat 4:16; Hech 4:12; Rom 1:16.

<sup>289</sup> Rom 5:1-5; 8:31-39; 2 Cor 1:3-5.

<sup>290</sup> Hech 4:12.

<sup>291</sup> Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

<sup>292</sup> Juan 6:44; Ef 2:1-3; Col 2:13.

<sup>293</sup> Rom 8:30; 1 Cor 1:24; Ef 4:4.

<sup>294</sup> Juan 3:5-6,8; 6:63; 2 Cor 3:6; Rom 10:14-17; Tito 3:5.

<sup>295</sup> Juan 16:13-14; 2 Cor 3:16-18; 4:4,6.

<sup>296</sup> Ef 2:8-9; Fil 1:29.

<sup>297</sup> Rom 12:2; 1 Cor 2:16; Ef 4:23.

<sup>298</sup> 1 Tes 1:9.

<sup>299</sup> Hech 4:12; Col 1:23.

<sup>300</sup> Ef 2:8-9; Fil 1:29; 1 Cor 26-29.

### *Justificación y adopción*

En su unión con Cristo, los creyentes reciben gratuitamente todos los beneficios del evangelio<sup>301</sup>. A aquellos a quienes Dios llama eficazmente a sí mismo, Él los justifica en Cristo<sup>302</sup>, perdonando todos sus pecados<sup>303</sup> y declarándolos justos y aceptables delante de Él<sup>304</sup>. Esta declaración es judicial, refiriéndose no a nuestra naturaleza sino a nuestro estatus con respecto a la ley de Dios<sup>305</sup>; es definitiva, ya que no se puede obtener gradualmente ni se puede perder<sup>306</sup>; y es por gracia, un regalo gratuito de la justicia de Dios que no está basado en nada hecho en nosotros o por nosotros, sino que se recibe gratuitamente por fe<sup>307</sup>. La única razón para nuestra justificación es la justicia de Cristo, cuya vida de obediencia perfecta nos es imputada y cuya muerte sustitutoria a nuestro favor satisfizo completamente las demandas de la justicia de Dios en relación con nuestros pecados<sup>308</sup>. Aquellos a quienes Dios justifica, Él adopta como miembros de su familia, otorgándoles todo el estatus, todos los derechos y todos los privilegios de hijos amados<sup>309</sup>. Como hijos de Dios, nosotros recibimos su nombre<sup>310</sup>, disfrutamos acceso a su presencia<sup>311</sup>, experimentamos su cuidado y disciplina<sup>312</sup> y aguardamos ansiosamente la herencia gloriosa que Él ha prometido a los suyos<sup>313</sup>.

### *Santificación, perseverancia y glorificación*

Como el Salvador todo suficiente, Cristo también santifica a su pueblo, limpiándolo de la impureza del pecado y apartándolo para Dios y su servicio<sup>314</sup>. La obra renovadora del Espíritu Santo rompe su esclavitud al pecado y a Satanás, y los levanta a vida nueva, haciendo posible que los creyentes mortifiquen el pecado y crezcan en semejanza a Cristo<sup>315</sup>. La santificación es por consiguiente tanto un acto definitivo de Dios<sup>316</sup> como una obra progresiva del Espíritu<sup>317</sup>. Los creyentes deben perseverar en fe y obediencia a fin de ser salvos<sup>318</sup>. Sin embargo, esta perseverancia es también un don de Dios en Cristo, quien preserva a los suyos y los guarda a salvo por siempre<sup>319</sup>. La meta suprema de la santificación es nuestra conformidad plena a la imagen de Cristo, la cual se alcanzará definitivamente cuando los creyentes sean levantados

---

<sup>301</sup> Ef 1:3.

<sup>302</sup> Rom 8:29-30.

<sup>303</sup> Rom 4:7; Col 1:14; Heb 8:12.

<sup>304</sup> Rom 3:26; 5:19; 2 Cor 5:21.

<sup>305</sup> Hech 13:39; Rom 3:26; 8:1-2.

<sup>306</sup> Rom 3:28; 4:6.

<sup>307</sup> Rom 3:22-26; 5:15-17; 1 Cor 1:29; Ef 2:8-9.

<sup>308</sup> Rom 3:22-26; 1 Cor 1:29; 2 Cor 5:21; Ef 2:8-9.

<sup>309</sup> Rom 8:15,23; Gál 4:4-7; Ef 1:5; 1 Jn 3:1-2.

<sup>310</sup> Núm 6:27 (cf. Mat 28:19); Deut 28:10; 2 Crón 7:14; Hech 11:26; 2 Tim 2:19; 1 Ped 4:14,16.

<sup>311</sup> Rom 5:2; Ef 1:18.

<sup>312</sup> Heb 12:5-11.

<sup>313</sup> Rom 8:23-26; 1 Ped 1:3-5.

<sup>314</sup> 1 Cor 1:30; Ef 5:25-26; Heb 10:10,14.

<sup>315</sup> Rom 6:6-7,18; 7:6; 8:12-13; Gál 5:1.

<sup>316</sup> Heb 10:10,14.

<sup>317</sup> 2 Cor 7:1; Fil 2:12; 1 Tim 6:11; 2 Tim 2:22; Heb 12:14.

<sup>318</sup> Mat 10:22; 24:13; Mar 13:13; Col 1:23; Heb 3:14.

<sup>319</sup> Rom 8:29-30; 1 Cor 1:8; 1 Tes 3:13; 1 Ped 1:5; Jud 24.

físicamente con Cristo en gloria, libertados del pecado y se regocijen en la presencia de Dios para siempre<sup>320</sup>.

---

<sup>320</sup> Rom 8:29; 2 Cor 3:18; 1 Jn 3:1-3.

# EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU

## *La llenura del Espíritu*

Cuando Cristo ascendió, derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia, introduciendo así una mayor experiencia de la presencia y el poder de Dios entre su pueblo<sup>321</sup>. El Espíritu transforma los corazones por el milagro de la regeneración<sup>322</sup> y mora en todos los creyentes en la medida abundante propia del nuevo pacto<sup>323</sup>. El Espíritu también desea llenar continuamente al pueblo de Dios con mayor poder para la vida y el testimonio cristianos<sup>324</sup>. Ser lleno del Espíritu es estar más completamente bajo su influencia<sup>325</sup>, estar más consciente de su presencia<sup>326</sup> y ser más efectivo en su servicio<sup>327</sup>. Todos los cristianos, por lo tanto, deben buscar continuamente ser llenos del Espíritu<sup>328</sup>, viviendo y orando de una manera que invite el obrar del Espíritu entre nosotros, anhelando activamente que Dios realice sus propósitos de gracia en nosotros y a través de nosotros. La llenura del Espíritu le trae al pueblo de Dios un conocimiento más profundo de Cristo<sup>329</sup>, un deseo más grande por la santidad<sup>330</sup>, un compromiso más fuerte en cuanto a la unidad y el amor, una mayor productividad en el ministerio y una gratitud más profunda por nuestra salvación<sup>331</sup>.

## *Los dones del Espíritu*

Cristo ama a la iglesia, su cuerpo, y provee para su salud y crecimiento a través del Espíritu Santo<sup>332</sup>. Además de dar vida nueva, el Espíritu soberanamente concede dones a cada creyente<sup>333</sup>. Los dones espirituales son aquellas habilidades y expresiones del poder de Dios dadas por su gracia para la gloria de Cristo y la edificación de la iglesia<sup>334</sup>. La variedad de estos dones —algunos permanentes y otros ocasionales, algunos más naturales y otros más extraordinarios— refleja<sup>335</sup> la diversidad de los miembros del cuerpo de Cristo<sup>336</sup> y demuestra nuestra necesidad de los unos por los otros<sup>337</sup>. Los dones no se deben ejercer con temor, orgullo o desorden, sino con fe, amor y orden<sup>338</sup>, y siempre en sumisión a la autoridad de la Escritura

---

<sup>321</sup> Hech 2:17-18; 2:33; 10:45.

<sup>322</sup> Tito 3:5; Juan 3:3; 1 Ped 1:3.

<sup>323</sup> Ezeq 36:26-27; Hech 2:38-39; 1 Cor 12:12-13.

<sup>324</sup> Hech 1:8; 4:8; 4:31; 13:9; Ef 5:18.

<sup>325</sup> Hech 2:42-47; 4:32-33.

<sup>326</sup> Hech 3:19; 7:55; 19:6; Rom 8:15,23.

<sup>327</sup> Hech 4:8; 6:3.

<sup>328</sup> Ef 5:18.

<sup>329</sup> Juan 15:26; 16:13-15; Ef 3:16-19; Rom 5:5.

<sup>330</sup> Rom 8:13; Gál 5:22-23.

<sup>331</sup> Rom 8:15-16; Ef 5:19-20; Col 1:11-14.

<sup>332</sup> Juan 16:4-15; Ef 4:7-8,13-16; 5:25-27.

<sup>333</sup> 1 Cor 12:7,11.

<sup>334</sup> 1 Cor 12:7; 14:26; Ef 4:12.

<sup>335</sup> Rom 12:6-8; 1 Cor 12:4-11,28-30; 1 Ped 4:10-11; Ef 4:11-12.

<sup>336</sup> 1 Cor 12:21-26.

<sup>337</sup> 1 Cor 14:1; 13:1-3; 14:33.

<sup>338</sup> 1 Cor 13:1-3; 14:1; 14:33.

como la revelación final de Dios<sup>339</sup>. Con la excepción de aquellos entre los apóstoles que fueron comisionados como testigos oculares de Cristo y que fueron receptores de revelación normativa<sup>340</sup>, todos los dones espirituales siguen en operación en la iglesia y son concedidos para el bien de la iglesia y para su testimonio al mundo. Nosotros, por lo tanto, hemos de desearlos ardientemente y de practicarlos hasta que Cristo regrese<sup>341</sup>.

---

<sup>339</sup> 1 Tes 5:19-21; 1 Cor 14:29; 2 Tim 3:16; Apoc 22:18-19.

<sup>340</sup> Hech 1:20-26; Juan 14:26; 15:27; 16:13-15; 1 Cor 14:37; Gál 1:11-20; Apoc 21:14.

<sup>341</sup> 1 Cor 1:7; 12:31; 13:8-12; 14:1,12.

## VIDA EN CRISTO

### *Crecer en Cristo*

Todos los creyentes, en virtud de su unión con Cristo, son transformados progresivamente a su imagen<sup>342</sup>. Aunque el poder dominante del pecado en nuestras vidas ha sido roto, residuos de corrupción aún permanecen en nuestros corazones contra los cuales lucharemos a lo largo de nuestras vidas<sup>343</sup>. Este proceso de crecimiento que dura toda la vida ocurre a medida que el Espíritu nos empodera para permanecer en Cristo y buscar la santidad en cada área de nuestra vida<sup>344</sup>. Descansar en la obra terminada de Cristo nunca hace que nuestro esfuerzo sea innecesario, sino más bien nos habilita para buscar con gozo el amar y agradar a Dios<sup>345</sup>. Impulsados por la gracia, los creyentes crecen en el conocimiento de Dios, obedecen los mandamientos de Cristo, andan por el Espíritu, mortifican el pecado y van en pos de las prioridades y los propósitos de Dios<sup>346</sup>. Aunque tales acciones no son la base de nuestra salvación, ellas demuestran la autenticidad de nuestra salvación y son un medio por el cual Dios nos mantiene fieles hasta el fin<sup>347</sup>. Entre los muchos medios de gracia públicos y privados, la Palabra de Dios, la oración y la comunión son instrumentos primordiales de nuestra santificación<sup>348</sup>, que fomentan la comunión con Dios y nos entrenan como cuerpo para glorificarle, amar a los demás y testificar de Cristo al mundo<sup>349</sup>.

### *Esperar a Cristo*

Vivir la vida cristiana incluye anhelar<sup>350</sup> y esperar el regreso del Señor Jesucristo<sup>351</sup>. Aunque los creyentes son nuevas creaciones en Cristo y disfrutan en el presente las bendiciones de su poder de resurrección<sup>352</sup>, su santificación sigue siendo parcial e incompleta en esta vida<sup>353</sup>. Además, ellos continúan viviendo en cuerpos mortales en una creación sujeta a vanidad<sup>354</sup>, siendo resistidos por el mundo<sup>355</sup>, la carne<sup>356</sup> y el diablo<sup>357</sup>. La Palabra de Dios nos asegura que somos sus hijos amados<sup>358</sup>, aunque tal certeza no elimina la realidad de sufrimiento, dolor y persecución

---

<sup>342</sup> Rom 6:5-11; 2 Cor 3:18; Apoc 19:8.

<sup>343</sup> Gál 5:16-18; 1 Ped 2:11.

<sup>344</sup> Juan 15:4-8; Gál 5:16-26; Heb 12:14.

<sup>345</sup> Sal 37:5; 40:8; Juan 15:11; Rom 6:1-4; 12:1-2; Ef 5:10; Fil 1:25; Tito 2:11-14; 1 Ped 1:13-19.

<sup>346</sup> Mar 12:30-31; Juan 15:10; Rom 8:4; 1 Cor 10:31; 2 Cor 4:6; Col 3:5-6; 1 Jn 5:2-3.

<sup>347</sup> Mat 25:31-46; Ef 2:8-10; Heb 3:12-14; 6:9-12; 10:19-27.

<sup>348</sup> Juan 6:63; 17:17; Hech 2:42; Ef 4:15; 6:18; Col 3:16; 1 Tes 2:13-14; 2 Tim 3:16-17; Jud 20-21

<sup>349</sup> Mat 5:8; 1 Cor 10:31; Col 3:12-14; 1 Ped 2:9-12.

<sup>350</sup> Rom 8:19,23,36; 1 Cor 16:22; 2 Cor 5:2.

<sup>351</sup> Tito 2:13; Jud 21; Apoc 22:20.

<sup>352</sup> Juan 5:24; 6:47; Rom 6:2-5; 2 Cor 5:17; Ef 1:19-20.

<sup>353</sup> Fil 3:12; 1 Tes 5:23; 1 Jn 1:8; 3:2

<sup>354</sup> Ecl 3:11,14; Rom 8:20-23; 2 Cor 5:1-4; 1 Cor 15:53.

<sup>355</sup> 1 Jn 2:16; 5:19.

<sup>356</sup> Gál 5:17.

<sup>357</sup> Ef 6:10-12; Sant 4:7; 1 Ped 5:8-9.

<sup>358</sup> Rom 8:17; Gál 4:5-6; 1 Jn 3:2.

en esta era presente<sup>359</sup>. El evangelio nos capacita para regocijarnos en medio de tribulaciones<sup>360</sup>, seguros de que sus propósitos están obrando para nuestro bien aún en circunstancias que no entendemos<sup>361</sup>. Fijando los ojos en Jesús, soportamos en fe y abundamos en esperanza<sup>362</sup>, confiados en que un día se acerca rápidamente cuando el pecado y el dolor ya no existirán<sup>363</sup>.

---

<sup>359</sup> Juan 16:33; Hech 14:22; Rom 8:36; 1 Ped 3:14,17; 4:19.

<sup>360</sup> Rom 5:3; 8:23; 12:12; 2 Cor 5:2,4; Col 1:24; 1 Ped 4:13.

<sup>361</sup> Isa 43:1-3; Lam 3:21-24; Rom 8:28; Fil 1:6.

<sup>362</sup> Rom 12:12; 15:13; 2 Cor 1:6; 2 Tim 2:12; Heb 12:1-3; 1 Ped 2:19-20.

<sup>363</sup> Isa 25:8; 35:10; 51:11; Apoc 7:17; 21:4.

# LA IGLESIA DE CRISTO

## *La iglesia universal*

La iglesia universal es la verdadera comunidad del pueblo de Dios que lo adora, la cual se compone de todos los elegidos de todos los tiempos<sup>364</sup>. A lo largo de la historia de la salvación, Dios por medio de su Palabra y de su Espíritu ha estado llamando a personas pecaminosas de entre toda la raza humana para crear una nueva humanidad redimida<sup>365</sup>, a quienes Cristo compró con su sangre<sup>366</sup>. Al ser otorgado el Espíritu en Pentecostés<sup>367</sup>, el pueblo de Dios fue reconstituido como su iglesia del nuevo pacto<sup>368</sup>, en continuidad con el pueblo de Dios del antiguo pacto, pero ahora habiéndose consumado por la obra de Cristo<sup>369</sup>. Todos los miembros del pueblo de Dios están unidos en un cuerpo<sup>370</sup> —con Cristo como la cabeza suprema, sustentadora e impartidora de vida<sup>371</sup>— y apartados para posesión de Dios y para sus propósitos<sup>372</sup>.

## *La iglesia local*

Como una expresión de la iglesia universal de Cristo, la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para llevar a su pueblo a la madurez y para salvar pecadores<sup>373</sup>. Por lo tanto, todos los cristianos han de integrarse como miembros comprometidos a una iglesia local específica<sup>374</sup>. Una iglesia auténtica se caracteriza por la predicación fiel de la Palabra<sup>375</sup>, la administración correcta de los sacramentos<sup>376</sup> y el ejercicio apropiado de la disciplina de la iglesia<sup>377</sup>. Aún las iglesias auténticas son imperfectas: a menudo se encuentra en ellas una variedad de no creyentes ocultos entre el verdadero rebaño<sup>378</sup> y son vulnerables a errores teológicos y fracasos morales<sup>379</sup>. Sin embargo, Cristo es firme en su compromiso de edificar su iglesia y con toda certeza la llevará a la madurez<sup>380</sup>.

---

<sup>364</sup> Heb 12:22-23; 2:12; Ef 5:25; Apoc 21:2.

<sup>365</sup> Gén 12:1-3; Éx 6:7; 19:3-6; Deut 4:10; Ef 2:11-22; Col 1:13.

<sup>366</sup> Hech 20:28; Ef 1:7; 5:25.

<sup>367</sup> Hech 2:1-4.

<sup>368</sup> Hech 2:42-47.

<sup>369</sup> Jer 31:31-33; Rom 11:25; Ef 1:23; 2:13-22; 3:6; Heb 8:8-10.

<sup>370</sup> Ef 4:4-6; 1 Cor 12:12-27.

<sup>371</sup> Col 1:18; 2:19; Ef 1:22-23; 4:15-16; 5:23.

<sup>372</sup> 1 Ped 2:9-10; Lev 19:2.

<sup>373</sup> Ef 3:10; 1 Tim 3:15; Mat 28:18-20.

<sup>374</sup> Hech 2:47; 1 Cor 1:2; 1 Tes 1:1.

<sup>375</sup> 2 Tim 2:15; 2 Tim 4:1-2; Tito 1:9.

<sup>376</sup> Mat 28:19; Hech 2:38; Rom 6:3-4; Mat 26:26-28; 1 Cor 11:17-34.

<sup>377</sup> Mat 18:15-17; 1 Cor 5:1-13.

<sup>378</sup> 2 Tim 2:16-19; Hech 20:29-30; 2 Tim 4:10.

<sup>379</sup> 1 Cor 3:1-3; 5:1; 1 Tim 5:20; 2 Tim 4:3-4; Apoc 2:5,14-16,20-23; 3:2-3,15-19.

<sup>380</sup> Mat 16:18; Ef 5:25-27; Apoc 19:7-9.

Cristo le ha dado las funciones de anciano<sup>381</sup> y diácono<sup>382</sup> a la iglesia<sup>383</sup>. Los ancianos ocupan la única función de gobierno y son llamados a enseñar, supervisar, cuidar y proteger el rebaño encomendado a ellos por el Señor<sup>384</sup>. Los diáconos contribuyen a suplir las diversas necesidades de la iglesia por medio de actos de servicio. Dios concede estas y otras personas como dones para servir y equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo<sup>385</sup>. En conformidad con el diseño de Dios en la creación, la Escritura reserva la función de anciano para varones<sup>386</sup>, aunque los hombres y las mujeres por igual pertenecen a un sacerdocio real, en el cual cada miembro es dotado por Dios para desempeñar un papel vital en la vida y misión de la iglesia<sup>387</sup>.

### *Los sacramentos de la iglesia*

Los sacramentos son medios de gracia preciosos que representan los beneficios del evangelio, confirman sus promesas para el creyente y distinguen visiblemente a la iglesia del mundo<sup>388</sup>. El Señor Jesús instituyó dos sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor<sup>389</sup>, para que fueran fielmente observados por la iglesia<sup>390</sup> hasta su regreso<sup>391</sup>. El bautismo es un sacramento introductorio, no repetido<sup>392</sup>, para aquellos que vienen a la fe en Cristo y representa la remisión de sus pecados y su unión con Cristo en su muerte y resurrección<sup>393</sup>. A través de la inmersión en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo<sup>394</sup>, el creyente proclama públicamente su fe en Cristo y con ello representa su incorporación al cuerpo de Cristo<sup>395</sup>. Aunque fue ordenado por Cristo y es un medio de gracia auténtico, la gracia no está ligada tan inseparablemente al bautismo como para que nadie pueda ser salvo sin bautizarse, o para afirmar que todo aquel que ha sido bautizado es por eso salvo<sup>396</sup>.

En la Cena del Señor, la iglesia reunida come el pan, que representa el cuerpo de Cristo entregado por su pueblo, y bebe la copa del Señor, que representa su sangre derramada por nuestros pecados<sup>397</sup>. Al observar este sacramento con fe y un sobrio examen de conciencia<sup>398</sup>, nosotros recordamos y proclamamos la muerte de Cristo, tenemos comunión con Él y recibimos

---

<sup>381</sup> 1 Tim 3: 1-7; Tito 1:5-9; Hech 14:23; 20:28; 1 Tim 5:17-18; Heb 13:17.

<sup>382</sup> 1 Tim 3:8-13; Fil 1:1.

<sup>383</sup> Ef 4:11-12; 1 Cor 12:28.

<sup>384</sup> 1 Ped 5:1-4; Hech 20:28; 1 Tim 3:2; 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 5:17.

<sup>385</sup> Ef 4:11-12

<sup>386</sup> 1 Tim 2:12-13.

<sup>387</sup> Rom 16:1-16; Hech 1:14; 9:36-42; 16:14-15; 18:2; Fil 4:2-3; 1 Tim 5:9-16; 2 Tim 1:5; Tito 2:1-6; 1 Ped 2:9.

<sup>388</sup> Rom 4:11; cf. Gén 17:7; Rom 6:3-4; 1 Cor 10:16-20; Gál 3:26-28; Col 2:11-14.

<sup>389</sup> Mat 28:19; 1 Cor 11: 23-26; cf. Mat 26:26-29; Mar 14:22-25; Luc 22:14-23.

<sup>390</sup> Hech 2:42-46.

<sup>391</sup> Mat 28:20; 1 Cor 11:26.

<sup>392</sup> Hech 2:38-41; Gál 2:16; 3:26-27; 5:2-6; cf. Col 2:11-14.

<sup>393</sup> Rom 6:3-5.

<sup>394</sup> Mat 28:19; Hech 19:3-5.

<sup>395</sup> Hech 22:16; Rom 6:3-14; Col 2:11-14.

<sup>396</sup> 1 Cor 10:1-5; 1 Ped 3:21; Rom 2:28; cf. Col 2:11-14.

<sup>397</sup> 1 Cor 11:23-26.

<sup>398</sup> 1 Cor 11:26-30.

nutrimento espiritual para nuestras almas, representamos nuestra unidad con otros miembros del cuerpo de Cristo y esperamos con ilusión el regreso triunfante de nuestro Señor<sup>399</sup>.

### *El propósito y la misión de la iglesia*

Como el cuerpo de Cristo, la iglesia existe para adorar a Dios<sup>400</sup>, para edificar y llevar a la madurez a su pueblo<sup>401</sup> y para dar testimonio de Cristo y de su reino en todo el mundo<sup>402</sup>. Gobernada por la Escritura, la iglesia se reúne para la enseñanza de la Palabra<sup>403</sup>, la oración<sup>404</sup>, los sacramentos<sup>405</sup>, el canto congregacional<sup>406</sup>, la comunión y la edificación mutua por medio del ejercicio de los dones espirituales<sup>407</sup>. Así como el Padre envió a Jesús a este mundo, así Jesús ha enviado a su pueblo al mundo en el poder del Espíritu<sup>408</sup>. La misión de la iglesia es hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo ha mandado<sup>409</sup>. Nosotros hacemos esto al proclamar su evangelio, plantar iglesias y adornar la proclamación del evangelio por medio de nuestro amor y buenas obras. Siempre habrá una asamblea de creyentes en la tierra porque el Señor promete edificar, guiar y preservar a su iglesia hasta el fin del mundo<sup>410</sup>. Cuando Cristo regrese, Él reunirá y perfeccionará a su iglesia, de cada tribu, lengua y nación, como un pueblo de su exclusiva posesión, y habitará con ellos para siempre<sup>411</sup>.

---

<sup>399</sup> 1 Cor 11:26.

<sup>400</sup> Col 3:16; Ef 5:18-20.

<sup>401</sup> Ef 4:12-13; Col 1:28.

<sup>402</sup> Mat 28:19.

<sup>403</sup> 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 4:13; Ef 4:11-12.

<sup>404</sup> Hech 2:42; 1 Tim 2:1-2.

<sup>405</sup> Rom 6:3-4; 1 Cor 11:17-34.

<sup>406</sup> Col 3:16; Ef 5:18-20.

<sup>407</sup> 1 Cor 12:7; 14:26; 1 Tes 5:11; 1 Ped 4:10.

<sup>408</sup> Juan 17:18; 20:21; Luc 24:44-49; Hech 1:5-8.

<sup>409</sup> Mat 28:18-20.

<sup>410</sup> Mat 16:18.

<sup>411</sup> 1 Tes 4:16-17; 1 Jn 3:2; 1 Cor 15:51-52; 2 Cor 5:1; Tito 2:13-14; Apoc 7:13-17; 19:6-9; 21:1-4.

# LAS ÚLTIMAS COSAS

## *La muerte y el estado intermedio*

La muerte entró a la creación buena de Dios como resultado del pecado de Adán, y ahora todas las personas están sujetas a la maldición de la muerte impuesta por Dios<sup>412</sup>. Sin embargo, los creyentes no necesitan temer<sup>413</sup>, porque Cristo ha conquistado la muerte y nos ha librado de su dominio<sup>414</sup>. Aunque nuestros cuerpos regresan al polvo por un tiempo<sup>415</sup>, la muerte para el cristiano se ha convertido en una puerta al paraíso<sup>416</sup>, donde nuestras almas entran inmediatamente a la presencia de Dios<sup>417</sup> para contemplar y disfrutar a nuestro Salvador y para descansar de nuestras labores<sup>418</sup>. En compañía con todos los espíritus de los justos hechos perfectos<sup>419</sup>, nosotros aguardaremos la redención de nuestros cuerpos<sup>420</sup> y nuestra salvación plena y final<sup>421</sup>. Las almas de los no redimidos, no obstante, son inmediatamente lanzadas al Hades para experimentar tormento<sup>422</sup> mientras aguardan el juicio final por sus pecados<sup>423</sup>.

## *El regreso de Cristo y la resurrección*

En el tiempo decretado, conocido solo por Dios<sup>424</sup>, Jesucristo regresará a la tierra en poder y gloria<sup>425</sup> como Juez<sup>426</sup> y Rey<sup>427</sup> ante quien toda rodilla se doblará<sup>428</sup>. El regreso personal<sup>429</sup>, físico<sup>430</sup> y visible de Cristo<sup>431</sup> es la esperanza bendita de todos los que confían en Él<sup>432</sup>. Al final de los tiempos, los justos y los injustos se levantarán, y sus almas se unirán de nuevo a sus cuerpos: los justos a resurrección de vida, los injustos a resurrección de juicio<sup>433</sup>. Cuando los muertos en Cristo sean levantados<sup>434</sup>, sus cuerpos perecederos serán redimidos y hechos semejantes al

---

<sup>412</sup> Gén 3:17-19; Rom 5:12; 6:23.

<sup>413</sup> 1 Cor 15:56-57; 1 Tes 4:13; Heb 2:14-15.

<sup>414</sup> Juan 11:25-26; Rom 6:8-9; Gál 3:13-14; Heb 2:14-15; Apoc 5:5-6; 21:4.

<sup>415</sup> Gén 3:19.

<sup>416</sup> Luc 23:43.

<sup>417</sup> Ecl 12:7; 2 Cor 5:6-8; Fil 1:23; Apoc 6:9-11.

<sup>418</sup> Sal 16:11; Juan 17:24; Fil 1:21-23; Apoc 14:13.

<sup>419</sup> Heb 12:23.

<sup>420</sup> Rom 8:23.

<sup>421</sup> Mat 23:31-36; Apoc 6:10-11.

<sup>422</sup> Luc 16:23-24; Apoc 20:13

<sup>423</sup> Mat 25:31-33; 41-43.

<sup>424</sup> Mat 24:36,44; Mar 13:33; 1 Tes 5:2-3.

<sup>425</sup> Luc 21:27.

<sup>426</sup> Sal 96:10-13; Isa 11:1-5; Juan 5:26-29; 2 Tim 4:1.

<sup>427</sup> Apoc 19:11-16.

<sup>428</sup> Fil 2:9-11.

<sup>429</sup> Hech 1:9-11; 1 Tes 4:16.

<sup>430</sup> Luc 24:39-43; Hech 1:11; Fil 3:20-21.

<sup>431</sup> Mar 14:61-62; Mat 24:26-27; Apoc 1:7.

<sup>432</sup> Tito 2:13.

<sup>433</sup> Juan 5:28-29; Hech 24:15; 2 Cor 5:2-4.

<sup>434</sup> 1 Cor 15:51-52; 1 Tes 4:15-17.

cuerpo imperecedero, glorioso, poderoso y espiritual de Cristo<sup>435</sup>. Aquellos en Cristo que estén vivos serán del mismo modo transformados<sup>436</sup> y así todo el pueblo glorificado de Dios portará para siempre la imagen de su Salvador<sup>437</sup>.

### *El juicio y la consumación*

En el día final, todas las personas comparecerán delante de Cristo, quien es el juez de todos<sup>438</sup>. Aquellos que suprimieron la verdad de Dios en injusticia y no obedecieron al evangelio de Cristo<sup>439</sup> sufrirán la justa ira de Dios<sup>440</sup> y serán justamente lanzados al infierno de fuego con el diablo y sus ángeles<sup>441</sup>. Allí ellos experimentarán un castigo eterno y consciente conforme a sus pecados<sup>442</sup>. Aquellos salvados por Cristo, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, serán bienvenidos al gozo de su Señor y recompensados ricamente por toda buena obra hecha en su nombre<sup>443</sup>. El pueblo glorificado de Dios heredará el reino<sup>444</sup> del cual serán excluidos todo pecado, dolor, sufrimiento y muerte<sup>445</sup>. Cristo como rey liberará a toda la creación de su esclavitud a la corrupción<sup>446</sup>, hará nuevos los cielos y la tierra<sup>447</sup> y establecerá su gobierno eterno en su reino consumado<sup>448</sup>. Rodeados de belleza inimaginable<sup>449</sup>, disfrutaremos una comunión libre de estorbos con nuestro Dios trino<sup>450</sup>, contemplándolo, sirviéndolo, adorándolo y reinando con Él por siempre y para siempre<sup>451</sup>. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

---

<sup>435</sup> Rom 8:23-24; 1 Cor 15:42-49,53; Fil 3:21; 1 Jn 3:2.

<sup>436</sup> 1 Cor 15:49-53; 1 Tes 4:15-17.

<sup>437</sup> 1 Cor 15:49.

<sup>438</sup> Mat 25:31-32; Hech 17:30-31; Rom 14; 12; 2 Cor 5:10; 2 Tim 4:1; Apoc 20:11-15.

<sup>439</sup> Rom 1:18-21; 2 Tes 1:8.

<sup>440</sup> Juan 3:36; Rom 2:5; Ef 5:6; Apoc 14:10,19; 19:15; 20:10.

<sup>441</sup> Mat 5:22; 13:49-50; 25:41-46; Mar 9:43-48.

<sup>442</sup> Luc 12:47-48; Apoc 14:9-11; 20:10-13; 21:8.

<sup>443</sup> Mat 10:42; 25:21-23,31-40; 1 Cor 3:12-15; 4:5; Apoc 20:12.

<sup>444</sup> Mat 25:34; Ef 1:13-14; 1 Ped 1:3-5.

<sup>445</sup> Apoc 21:4,27.

<sup>446</sup> Rom 8:20-22.

<sup>447</sup> Isa 65:17; 2 Ped 3:13; Apoc 21:1,5.

<sup>448</sup> Mat 25:31; 1 Cor 15:24; Apoc 22:1-3.

<sup>449</sup> 1 Cor 2:9; Apoc 21:9-13; 22:1-5.

<sup>450</sup> Sal 16:11; Mat 25:35; Ef 2:6-7; Apoc 21:3.

<sup>451</sup> 1 Jn 3:2; 1 Tes 4:17; 2 Tim 2:12; Apoc 3:21; 22:3-5.